



El Ministerio de la Protección de los Niños

La Iglesia en los Estados Unidos observa Abril como el Mes de la Prevención del Abuso de Niños y es un tiempo apropiado para proporcionarles una actualización anual de nuestros esfuerzos de mantener seguros a nuestros niños en la Diócesis de Baker. En otra parte de esta edición Barry Metzentine, Coordinador diocesano de la Protección de los Niños, describe cómo funciona nuestro programa y revisa su progreso en el 2014.

El año pasado, por mi parte, me reuní con regularidad con los otros nueve miembros de la Junta de Revisión Diocesana para recibir los reportes de Barry sobre el progreso en la implementación de nuestro programa y para revisar los casos de abuso a niños reportados por cualquier persona que trabaja o es voluntario para la Diócesis o en cualquiera de nuestras parroquias.

Este año voy a revisar estas cuestiones desde una perspectiva más amplia, como nuevo miembro de la Comisión Episcopal para la Protección de Niños y Jóvenes. Compuesto de 16 obispos y 10 consultores de todo el país, el Comité se reúne cuatro veces al año, dos de ellas en conjunto con la Junta Nacional de Revisión de expertos Católicos laicos (la cual da su propio informe cada año a todos los obispos reunidos en Baltimore). Estamos encargados de asegurar la implementación nacional y la adhesión fiel a la *Carta para la Protección de Niños y Jóvenes* la cual adoptaron los obispos Americanos en el 2002.

En la creación de la nueva Comisión Pontificia para la Protección de Menores, el Papa Francisco miró los esfuerzos de la Iglesia en los Estados Unidos como un modelo de programas efectivos para la protección de los niños en la Iglesia para todo el mundo. Miembros de la Comisión vienen de África, Asia, Sur América, y Oceanía. Para esta importante tarea, ellos traen una variedad de competencias que ya han sido probadas. Un miembro, la Hermana Kayula Lesa de Zambia, tiene una amplia experiencia trabajando con refugiados y víctimas de la trata de personas (tráfico de humanos). Otro, Peter Saunders de Londres, estableció la Asociación (Inglesa) Nacional para las Personas Abusadas en la Niñez. Todos ellos comparten la convicción del Santo Padre "que debe hacerse todo lo posible para librar a la Iglesia de la plaga del abuso sexual de menores y abrir caminos de reconciliación y sanación para aquellos que fueron abusados."

Se dice que el mejor ataque es una buena defensa. Nuestra mejor defensa contra el abuso sexual es un conocimiento cada vez más amplio de cómo sucede. Porque los depredadores sexuales hacen grandes esfuerzos para mantener sus oscuros propósitos ocultos a la vista. Son maestros del engaño, que disfrazan sus intenciones con el fin de eludir las precauciones de los papás y de la parroquia y tener acceso a los más vulnerables. Por lo tanto el prospecto de exposición pública es un poderoso elemento para discutir aquellos que acosan la inocencia de los jóvenes incautos. La vigilancia general de la parroquia (y la comunidad) crea un ambiente hostil a los abusadores, y precisamente esta vigilancia es lo que nuestro Programa de Protección de los Niños ha sido diseñado para promover.